

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

MADRID.—Un mes, 3 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pfs.; semestre, 8, y trimestre, 4,25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 25 y 26, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán, Leocadio López, San Martín, Universal y Bailly Baillière.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arriaf Sabradell.
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

LA GUERRA.

El telégrafo no nos ha comunicado ayer ninguna noticia de interés relativa a la guerra, y sobre todo a la paz, que es hoy el gran deseo y la justa y natural preocupación de cuantos presencian la gran lucha que se agita entre la Francia y la Prusia. Rutas las negociaciones del armisticio, como saben nuestros lectores, no hay por ahora otras esperanzas acerca de una solución pacífica que las que no pueden menos de infundirnos la convicción que tenemos de su necesidad y de que esta no puede dilatarse ya mucho tiempo.

Según uno de nuestros colegas, parece que ha contribuido mucho al fracaso del armisticio la opinión resueltamente contraria manifestada por los generales prusianos en un consejo de guerra que presidió el día 4 el rey Guillermo. Bismarck opinaba de distinto modo, pero triunfó el dictamen de los militares. Apenas fué llamado Thiers por el gobierno de París el rey dió también, orden al príncipe de Wilkegsslen, su enviado cerca de aquel, para que volviese á Versalles.

Los rojos han considerado la ruptura de las negociaciones como una victoria para su causa, y están entusiasmados con la *letée en masse* decretada por el gobierno; pero en Tours y otros departamentos la noticia ha producido tristísima impresión.

A propósito de la *letée en masse* de que acabamos de hablar, dice *El Telégrafo Autógrafo* que las fuerzas de Francia son en estos momentos, según los últimos datos: Guardia móvil, compuesta de jóvenes de veinte á veinte y seis años, casados ó no, 500.000 hombres; quinta de 1869, 89.000; ídem completa de 1870, 240.000; total, 820.000. Esto sin contar con los enganches voluntarios, los franco-tiradores, los guardias nacionales movilizados, los sedentarios ni el cuerpo de bomberos.

Pero ¿tienen buena dirección estas fuerzas? ¿tienen armas? ¿tienen general? Esta es la cuestión.

El mismo *Telégrafo Autógrafo* añade que calculando que Francia tiene 36 millones de habitantes, y que de estos 18 son mujeres, y que de los 18 restantes 10 son niños y ancianos mayores de 40 años, siempre quedan ocho millones de hombres de 20 á 40 años para el levantamiento en masa; pero á nuestro colega no se le puede ocultar que esas enormes masas carecen de dirección, armamento y voluntad de batirse.

La misma publicación reconoce, después de todo, que al paso que una gran parte de la Francia, presa del más ardiente patriotismo y empujada por la fuerza más ardiente, desea continuar la guerra á todo trance, la mayoría de la población que ha tenido tiempo de pensar y de medir, que por grande que sea su valor, las condiciones militares de la Francia han desaparecido, desea que la paz se haga, y que se haga pronto, porque en medio de todo su dolor comprende que cada día que se sucede, se abre una brecha enorme en su población y en su riqueza.

En las noticias de París del 4 á la una de la tarde se decía haber sido presos Felix Pyat, Maurice Joly, y los ex-jefes de batallón Ramier, Cyrille, Jaclard, Goupil, Tridon y algunos otros.

Marsella el 5 por la tarde había recobrado su fisonomía ordinaria. Habíanse celebrado con gran concurrencia los funerales de dos de las víctimas de los últimos disturbios. Se ignoraba el número exacto de los muertos y heridos de la Guardia cívica.

Mr. Rochefort, cuya conducta en los sucesos de París había sido muy indecisa, ha hecho dimisión de miembro del Gobierno provisional. Su nombre no figura en la proclama que en la tarde del 3 de Noviembre dirigió el Gobierno á la población parisiense.

Según cartas particulares, la célebre circunscripción de Belleville dió en el voto de confianza 8.201 síes y 9.635 noes.

El gobierno de Tours ha publicado un decreto avisando al público que puede aprovecharse del medio de comunicación que se ha creado con París por medio de un servicio de palomas-correos.

El precio será de 50 céntimos por cada palabra.

FOLLETIN.

LA INVASION.

Novela escrita en francés

POR ERCKMANN-CHATRIAN.

Traducida para LA INTEGRIDAD NACIONAL.

(Continuación.)

—¡Oh! en cuanto á eso, no sé nada, exclamó el posadero; los aliados no han pasado aún de Metz; pero no hacen daño á nadie, y reciben con gusto á todos los que tienen buena voluntad para combatir contra el usurpador.

—¿Quién es el usurpador?
 —¿Quién ha de ser! Napoleón Bonaparte, el usurpador, nadie lo ignora. Mirad á la pared.

Dubreuil les señaló un gran cartel pegado junto al reloj.

—Mirad eso y vereis que los austriacos son nuestros verdaderos amigos.

Las cejas del viejo Matrone se fruncieron, pero logró contenerse inmediatamente.

—¡Bah! ¡bah! exclamó.
 —Sí, leedlo.

—Pero si no se leé, señor Dubreuil, ni mis hijos tampoco saben; explicados lo que dice.

El posadero, apoyando sus gruesas y encarnadas manos en los brazos de su sillón, hizo un poderoso esfuerzo que logró levantarle aunque respirando como un ternero, y puesto en pie delante del cartel cruzó sus manos á la espalda. Después, en tono majestuoso, leyó una proclama de los soberanos aliados, que declaraba: «que hacían la guerra á la persona de Napoleón, pero no á Francia. En su consecuen-

pagados en el punto de salida, sin que el correo quedase responsable del envío ni tenga que devolver en ningún caso lo pagado.

Los despachos serán admitidos en todas las administraciones de correos y de telégrafos del territorio. El número máximo de las palabras de cada despacho se fija en 20.

Los despachos deberán estar escritos en francés, limitarse á asuntos privados. En las señas la designación del destinatario, la del sitio y la del domicilio sólo serán contadas cada una por una sola palabra. Lo mismo se entenderá de la firma del expedidor.

En una correspondencia de Francia que publicó anoche la *Epoca* echada á 5 del corriente, hallamos el siguiente párrafo:

«Como decía á Vds. ayer, en el folleto imperial el emperador Napoleón confirma la noticia de que en su entrevista con el rey de Prusia, atribuyó la guerra á la excitación del espíritu público, y que los triunfos de la Prusia eran debidos á la superioridad del mando, a la rigurosa disciplina del ejército, y al imperio ejercido en Alemania por el principio de autoridad: ¡que nuestros infelices prisioneros, dice, residentes hoy en Prusia, aprecien con el espectáculo de lo que allí contemplan las ventajas de lo que constituye la grandeza de la Alemania, la autoridad respetada, la ley obedecida, el espíritu patriótico y el sentimiento militar dominando todos los intereses y todas las opiniones! En resumen, los ejércitos, añade, reflejan siempre el estado de la sociedad á que pertenecen. Tan luego como la autoridad en Francia fué fuerte y respetada, la constitución del ejército presentó una solidez notable; pero cuando los escosos de la tribuna y de la prensa debilitaron todo principio social y toda idea de autoridad, la indisciplina y la desorganización entraron en el ejército como en la sociedad entera.»

No le falta verdad, por desgracia, á estas aseveraciones del ex-emperador francés. Ojalá que la Francia pudiera aprender algo en ellas. Pero no será así.

La prensa oficial de Berlín niega que hayan surgido disensiones entre los condes de Bismarck y Moltke sobre el bombardeo de París, al cual por consideraciones políticas y europeas se opondría el primero, sosteniendo que el bombardeo no se ha realizado antes porque la traslación del tren de batir ha sido larguísima.

Pero todo lo que traspira de Versalles prueba que tanto Bismarck como el príncipe real de Prusia desean hacer posible la paz con Francia con condiciones moderadas, mientras el partido militar exige la rendición de París y la cesión completa de la Alsacia y la Lorena.

El ejército de la Loire no ha entrado á tomar parte en la campaña tan pronto como se esperaba, puesto que están permitiendo á los prusianos hacer un importante movimiento de concentración sobre Orleans.

Todo parece indicar que desde este punto principal á operar, de acuerdo con el ejército invasor del Mediodía.

No auguramos grandes victorias á estos ejércitos.

Dicen de Saarbruck el 3 que el orden se había restablecido completamente en Metz. El cuerpo de ejército prusiano había ido á Thionville, contra cuya plaza debía principiar el bombardeo el 7.

El príncipe Federico Carlos, con el segundo ejército, había marchado á Besancon, y se esperaba el ataque contra Belfort, que el telégrafo ha anunciado haber caído ya en poder de los prusianos.

Los regimientos de la landwehr, en número de 30.000 hombres, al mando del general Kummer, quedaban en Metz.

El *Avenir* de Rennes refiere el siguiente acto de generosidad:

«Mr. Vatel, rico millonario, ha puesto ha disposición de Mr. Keraty una suma de 10 millones de francos, *sin interés*, para organizar el servicio de víveres del ejército de Bretaña. Mr. Vatel no quiere que, como en Sedan, los soldados franceses perma-

nezcan tres días sin víveres gracias á la incuria, y á la falta de previsión de los jefes.»

El *Siecle*, considerado hoy como órgano semi-oficial del gobierno francés, truena contra Mr. Thiers por haber sido el autor de la proposición del armisticio, y dice que es inaceptable el hombre que ha sabido en su *Historia de la Revolución francesa* jugar tan acertadamente el momento trágico de agosto del 93, haya podido proponer el armisticio y convertirse en sostenedor de una Constitución.

El periódico en cuestión no parece hoy tan animado como en otras ocasiones, pero sigue aconsejando que á pesar de los muchos reveses que Francia ha sufrido, siga adelante la lucha, porque tiene la evidencia del triunfo.

Nosotros sentiríamos adquirir la evidencia de que el *Siecle* no estaba en su sano juicio, si siguiese en semejante creencia.

Si hemos de dar crédito á una correspondencia de origen prusiano, el ejército alemán que ocupa hoy los departamentos franceses se eleva á la enorme cifra de 800.000 soldados. Lleva gastados Prusia desde que empezó la guerra hasta el 15 de Octubre, 260 millones de thalers.

Correspondencias de Lons-le-Saunier, departamento del Jura, dicen que los prusianos marchaban sobre Besancon, en número de 70.000; pero que, aunque caminaban á marchas forzadas, nadie creía que tuviesen la intención de atacar aquella fortaleza, y si sólo cortar las comunicaciones entre la misma y Lyon. Sin embargo, todo estaba preparado para la defensa.

Los laboradores de París han tenido emulos en varias ciudades del Mediodía de Francia. En Tolosa el pueblo sublevado ha obligado al general Oourtaud'Hurbal y á otros oficiales á dimitir sus funciones; en Grenoble, el general Barral ha sido arrojado; en Nîmes, ha habido atropellos; en Marsella, M. A. Gent, nombrado por el gobierno de Tours comisario extraordinario, ha sido herido de un pistoletazo al tomar posesión de su puesto. Sin embargo se ha podido evitar una lucha entre la guardia nacional que le sostenía y la guardia cívica, creación revolucionaria que rechazaba su autoridad. Estas dos facciones se reparten los diferentes cuerpos de guardia de la ciudad, sin que se sepa quién acabará por ser ganancioso.

Por último, en Saint-Etienne, los partidarios del establecimiento de una *commune* revolucionaria, enarbolando la bandera roja, han tratado de apoderarse del poder local. También en ese punto ha sido excelente la conducta de la guardia nacional, y esta tentativa de guerra civil ha sido reprimida con la mayor prontitud.

Estos desórdenes son tanto más culpables cuanto que en otros puntos de Francia trabajan también los legitimistas para explotar, en provecho de su causa, las desgracias de su patria. Según rumores esparcidos en los círculos ultramontanos de Viena, el conde de Chambord está de incógnito en el Occidente de Francia, y dice el *Times* que en Bszanzon, los guardias móviles se han negado á combatir á las órdenes de Garibaldi, sin duda á causa de sus opiniones revolucionarias y anti-religiosas.

Dice la *Correspondencia Havas*, refiriendo el combate del 30 en Bourget y Drancy, de que ya nos dió noticia nuestro corresponsal de París:

«El enemigo debe á su artillería el habernos desalojado el día 30 de nuestras posiciones. Bourget y Drancy han sufrido durante muchas horas los fuegos de unas veinte piezas de mucho alcance.

En Drancy apenas hemos tenido pérdidas; el enemigo, creyendo que nuestras tropas estaban confinadas en el parque de M. Ladonette, ha lanzado sobre él una lluvia de granadas; los árboles han sido los únicos pacientes. Se ha visto que el tiro de los prusianos no era eficaz. El campanario de la iglesia de Drancy, en el que la marina había establecido el día anterior un aparato eléctrico, fué el blanco de los prusianos durante una hora y no lograron tocarle una sola vez.

le han atado á los pies de su cama; saquean, roban, inutilizan los caminos, pero, ¡ya verán, ya verán! Dentro de pocos días recibirán su merecido. No los atacarán mil hombres, ni diez mil, sino miles de miles... ¡Todos serán ahorcados!

Matrone se levantó.
 —Es hora de ponerse en camino, dijo; debemos estar á las dos en el bosque; no perdamos tiempo charlando como cotorras. Hasta la vista, Dubreuil.

Los tres salieron precipitadamente; no podían contenerse más.

—¡Reflexionad en lo que os he dicho! les gritó el posadero desde su sillón.

Una vez fuera, Matrone se volvió los labios temblando de rabia, y exclamó:
 —No sé por qué no le he roto la botella en la cabeza.

—Yo, dijo Frantz, iba á pasarle el vientre con mi bayoneta.

Kasper, con un pie en el escalón de la puerta, parecía querer volver á entrar en la casa; oprimía con su mano el mango de su cuchillo de caza, y su semblante tenía una expresión terrible. El viejo cazador le agarró por un brazo, y le apartó de la puerta al mismo tiempo que le decía:

—Marchémonos, que tiempo tendremos de volver cuando sea conveniente. ¡Aconsejame, á mí, que haga traición á la patria! Tenía razón Hulin cuando nos prevenía de que debíamos ser muy prudentes.

Bajaron la calle echando miradas furiosas á derecha é izquierda. Los que los veían se preguntaban: «¿Qué les sucede?»

Llegados á la extremidad del pueblo, delante de la antigua cruz, cerca de la iglesia, se detuvieron, y Matrone, en tono más tranquilo, señalando al sendero que da vuelta alrededor de Framond, entre los zarzales, dijo á sus hijos:

—Id por ese camino. Yo sigo por el de Schirmsmeck. Andaré despacio, para que llegéis al mismo tiempo que yo.

«Por efecto de una incuria inesplicable los móviles han carecido de víveres durante cuarenta y ocho horas; en cuanto á las tropas regulares han recibido su distribución ordinaria. A las cuatro, el almirante la Rouciere le Noury, que estaba en una casa de Bobigny, dió orden á los móviles del noveno batallón del Sena y á un destacamento de marina, estos últimos con una batería de obuses de campaña, para que fueran á Drancy; los móviles debían dejar sus sacos. A la misma hora se dirigieron por Saint-Denis, por el lado de Villeta, seis ametralladoras y seis cañones.

«El general Bellemare, que ha dirigido las operaciones del Bourget, mandaba un regimiento de infantería en el ejército del mariscal Mac-Mahon. Es uno de los oficiales que se negaron á reconocer la capitulación de Sedan, y logró, con las mayores dificultades, llegar á París pocos días antes del sitio. Su mérito y sus distinguidos servicios le hicieron nombrar general de brigada por el Gobierno de la defensa nacional. Estuvo agregado, durante la segunda república, al estado mayor del general Lamoriciere, que le estimaba mucho. El general Bellemare tiene cuarenta y seis años.

Las baterías del Point-du-Jour y Mortemarc, y las cañoneras de la isla de Billancourt han lanzado sus proyectiles esta mañana contra las obras enemigas situadas en la Guette y en las cercanías de Saint-Cloud. El reducho de la Guette, que habíamos empezado á construir, pero que nos vimos obligados á abandonar á la llegada de los prusianos, había sido ocupado por estos, que se habían fortificado en él. Estas obras del enemigo están hoy completamente destruidas.»

Ha fallecido en París Madame Pierre de Castellane, víctima de una anemia que la minaba desde hacía mucho tiempo. Madame de Castellane gozaba de la reputación de ser una de las mujeres más bellas de la ex-corte.

EPISODIOS DE LA GUERRA.

Los bosques de Rambouillet, Batoneau, Gazeleau y Vienneviennes, que se extienden ocupando una inmensa zona desde Chateaudun á las inmediaciones de Versalles, han sido teatro hasta hace poco de una lucha encarnizada sostenida por los móviles y franco-tiradores, lucha que ha terminado con la trágica suerte de Chateaudun.

Guarnecidos los franceses en dichos bosques, molestaban con continuas sorpresas y ataques á los prusianos, llegando á concentrar un pequeño ejército á retaguardia de los sitiadores de París. Lo ocurrido en Abilis puede dar una idea de la implacable y despiadada lucha que allí se sostenía. Aunque este trágico suceso es conocido de nuestros lectores, tenemos á la vista la relación de un oficial prusiano, que contiene interesantes detalles.

«En las afueras de la población, dice, estaba acampado un escuadrón de husares, el cual fué atacado en la noche del 7 al 8 de Octubre por los guardias móviles, y, á excepción de 48 hombres y 12 caballos, todos perecieron. Al propio tiempo la ciudad fué acometida por tres partes, y los franceses rodearon é invadieron los cuarteles en que se alojaban los husares alemanes en el momento en que estos estaban ensillando sus caballos. Hombres y caballos fueron, por decirlo así, fusilados á través de los agujeros que los móviles abrían en las puertas y tabiques. Los husares respondieron con sus carabinas; pero al fin, viendo la inutilidad de pelear en propia defensa, trataron de escapar trepando á los tejados de las casas vecinas, por cuyo medio lograron salvarse 68 hombres. Los oficiales, que tenían sus caballos en una cuadra aparte, consiguieron también librar la vida, aunque alguno salió herido.

Apenas se comunicó esta noticia á las tropas alemanas que acampaban en las inmediaciones, dióseles orden de marchar sobre la ciudad poniendo á sangre y fuego cuanto encontrasen.

En consecuencia, los husares avanzaron, incendiando, matando y destruyendo en términos que toda una población de 6.000 almas quedó reducida á escombros y cenizas. Los hombres fueron pasados á cuchillo sin compasión, y gracias si se permitió sa-

Se separaron; el viejo cazador, muy pensativo y con la cabeza inclinada, caminó mucho tiempo, preguntándose qué causa interna le había hecho dueño de sí mismo hasta el punto de no romper la cabeza al grueso posadero, y se decía que sin duda era el temor de comprometer á sus hijos.

De vez en cuando encontraba Matrone ganados de buyes, carneros y cabras que conducían á la montaña; procedían de Wisch, Urmat y Mutzig; los pobres animales apenas podían andar, tal era su cansancio.

—¿A dónde diablos vais tan de prisa? preguntó el cazador á los tristes pastores; ¿no os fiais de la proclama de los rusos y austriacos?

Aquellas gentes le contestaron de mal humor.

—Sí, bufantos. Sabemos lo que valen esas proclamas! Todo lo saquean, todo lo roban, imponen contribuciones y se llevan los caballos, los buyes, las vacas y los cochinos.

—¡Bah! ¡bah! ¡no es posible! exclamó Matrone, ¿qué me estáis contando? ¿os confunde mis ideas; gentes tan valerosas, amigos tan excelentes, los salvadores de Francia! No puedo creerlos. ¡Dudar de una proclama tan buena!

—Pues llegaos á Alsacia y lo vereis con vuestros ojos.

Los pastores se alejaron llenos de indignación contra el cazador que sonreía socarronamente.

Cuanto más adelantaba el viejo Matrone por su camino, no sólo aumentaba el número de los ganados que iban baltando y mugiendo, sino que también pasaban bandadas de ganos graznando, arrastrándose por la nieve, con las alas levantadas y las patas medio heladas; daba lástima verlos.

El cuadro era más triste cerca de Schirmeck; las gentes huían en masa con sus carros cargados de toneles, carne ahumada, muebles, mujeres y niños; castigaban frenéticos á los caballos, y decían en tono lamentable: «Estamos perdidos; ya llegan los cosacos.»

lir á las mujeres, los ancianos y los niños media hora antes de prender fuego á la ciudad.»

Una vez decididos los prusianos á hacer cesar aquellas molestas hostilidades por medio del esterminio, resolvieron rodear los bosques, proponiéndose, en una batida general, coger á sus contrarios por el flanco y por la retaguardia.

Los franceses, por su parte, apenas supieron los designios del enemigo abandonaron las cercanías de Versalles y empezaron á fortificar los pueblos situados en la parte Sur de los bosques. Fácilmente se concibe la importancia que para ellos tenía conservar algunos puntos donde pudieran aprovisionarse y retirar sus heridos y que les sirviesen al propio tiempo de base de operaciones.

Tales han sido las circunstancias que en el día 18 de octubre dieron lugar á la heroica, aunque desgraciada defensa de Chateaudun. Encerrados en esta última plaza 6.000 móviles, la erizaron de barreras admirablemente construidas, y opusieron á los prusianos una resistencia, que bien puede calificarse de tenaz y desesperada. Treinta cañones bombardeándola durante ocho horas no obtuvieron ningún resultado: dos cargas á la bayoneta fueron rechazadas, hasta que, viéndose, por último, la inutilidad de los medios ordinarios, se ordenó avanzar á los ingenieros, y que, abriéndose paso, de una en otra casa, fuesen á caer á la retaguardia de los móviles. Aun así, los franceses disputaron el terreno palmo á palmo, y sólo cuando gran parte de la población quedó arruinada y muertos la mitad de sus defensores, pudieron los alemanes decirse dueños de Chateaudun.

Sin embargo, este terrible ejemplo intimidó á los otros pueblos que estaban en vías de fortificarse, y los prusianos han conseguido su objeto desalojando los bosques enemigos.

El mariscal Bazaine no ha podido guardar silencio ante la terrible acusación de traidor á la patria que contra él ha lanzado el ministro Gambetta, y acaba de dirigir al *Nord* de Bruselas la siguiente carta:

«He leído vuestro periódico correspondiente al día 31 de octubre, en el cual hablais de la proclama de Mr. Gambetta. Teneis razón; el ejército del Rhin nunca hubiera obedecido á un traidor. Solo responderé á esa falsa elucubración enviándoos la orden del día que se dirigió al ejército después del consejo de guerra habido en los días 26 y 23 de octubre.

Mr. Gambetta parece que no sabe lo que se dice, ni está bien informado de la posición en que se hallaba el ejército de Metz, cuando lanza tan duras acusaciones contra sus jefes, que lucharon durante tres meses con fuerzas dobles de las que tenían ordenadas, siendo así que las del enemigo se mantenían invariables.

Yo no recibí comunicación alguna del gobierno de Tours, no obstante los esfuerzos practicados para ponernos en relaciones.

El ejército de Metz ha tenido un mariscal, 24 generales, 2.140 oficiales y 42.350 soldados fuera de combate, y, sin embargo, se hizo respetar en todos los encuentros que sostuvo. Un ejército semejante no se compone de traidores y cobardes. El hambre y la desorganización han sido causa de que las armas se cayesen de las manos de los 65.000 combatientes que únicamente restaban. La artillería y caballería carecían de caballos, pues fué forzoso matarlos para aliviar las privaciones de la tropa. Si esta no hubiese desplegado gran energía y patriotismo, hubiérase visto obligada á sucumbir en la primera quincena de octubre, en cuya época se redujeron las raciones á 300 gramos, y más tarde á 250 de pan malo. Añadid á este sombrío cuadro los 20.000 heridos y enfermos existentes, para los cuales iban faltando medicinas, y que sufrían los efectos de unas lluvias torrenciales.

La Francia ha estado engañada por lo que respecta á nuestra posición. No sé cómo, pero algún día se hará la luz en esto. Nosotros tenemos la conciencia de haber cumplido con nuestro deber.»

El grito de «los cosacos, los cosacos!» pasaba de un extremo á otro del camino con la rapidez del rayo; las mujeres se volvían con la boca abierta, y los niños se ponían en pie para ver más lejos. Matrone no había presenciado nunca nada semejante, é indignado, se avergonzaba del miedo de aquellas gentes que podían defenderse; pero á quienes el egoísmo y el deseo de salvar sus bienes les hacía huir cobardemente.

Kasper y Frantz se reunieron con su padre en *Los Saucés*, cerca de Schirmeck, y los tres entraron en la taberna de la *Llave de Oro* de la viuda Faltaux que estaba á la derecha del camino sobre la altura.

La pobre mujer y sus dos hijas, juntando las manos, miraban por la ventana á aquella grande emigración.

En efecto, el tumulto aumentaba por segundos; ganados, carruajes y gentes parecían querer pasar los unos sobre los otros. Estaban fuera de sí, gritaban y daban golpes para abrirse paso.

Matrone abrió la puerta de la taberna y al ver á las mujeres más muertas que vivas, pálidas y despeinadas, gritó dando con su vara en el suelo:

—¡He! buena mujer, ¿estais loca? Debiendo dar buen ejemplo á vuestras hijas, perdeis la cabeza de esa manera; ¡qué vergüenza!

La vieja se volvió, y respondió en tono quejumbroso:

—¡Ah! Matrone, ¡si supierais, si supierais!

—¿El qué? ¿La llegada del enemigo? no os comera.

No, pero lo devora todo sin misericordia. Ursula que llegó aquí ayer tarde del Schleidstad, me ha dicho que los austriacos piden *knöpfe* y *mondes*, los rusos *schnap*, y los bávaros coles con tocino; y que cuando se les ha atestado de todo esto, que ya no pueden más, gritan con la boca llena: «¡chocolate! ¡chocolate!» Dios mío... Dios mío... ¿cómo haremos para alimentar á todas esas gentes?

(Se continuará.)

MADRID 10 DE NOVIEMBRE DE 1870.

LA CAUSA DE LA INDIFFERENCIA PÚBLICA.

El Gobierno, la prensa y los diputados que forman las diversas fracciones de la Cámara Constituyente se preocupan, sin duda alguna, de la grave cuestión que en estos momentos se está agitando y que ha de tener para el país consecuencias tan trascendentales. Cada día que pasa, crece la ansiedad en ciertos círculos, y por eso vemos que el presidente del Consejo de ministros, que, constitucionalmente hablando, no puede continuar en el poder si el problema regio no se resuelve del modo que desea, llama á los diputados de actitud dudosa, conferencia largamente con ellos y los exhorta á levantar un trono que será de hierro si tiene por base una mayoría numerosa, compacta y representativa de los diversos partidos, y que será de barro si es su solo fundamento la voluntad de un reducido grupo de entidades: por eso también la prensa trata, elevándose á una altura verdaderamente admirable, de las ventajas y los inconvenientes que puede producir la solución presentada por el Gobierno: por eso, en fin, las diversas fracciones de la Cámara celebran reuniones, discuten ámpliamente, tratan de ponerse de acuerdo para el instante supremo y dan muestras inequívocas de un patriotismo que las honra y de un celo digno de elogio en el desempeño de la elevada misión que el cuerpo electoral les tiene encomendada.

La actitud del pueblo no responde por desgracia á estas manifestaciones. El sentimiento público—doloroso es confesarlo—ha acogido la candidatura del duque de Aosta sin muestras de entusiasmo, ni de descontento, con indiferencia glacial, sin fijarse siquiera en la importancia de este suceso, sin apreciar los resultados que puedan provenir de él, sin preocuparse, en una palabra, de nada de cuanto le atañe.

Esta indiferencia es un síntoma fatal, y sarcástica parece, en nuestro concepto, la comparación que de nosotros se hace con los belgas de 1830. Estos estaban divididos en el momento de elegir á uno de los dos candidatos cuyos nombres eran más simpáticos al Congreso nacional, el duque de Nemours y el príncipe de Leuvenberg, pero supieron ponerse de acuerdo, supieron agruparse en derredor del trono levantado después de una lucha heroica, se disputaron la honra de dar prestigio á la monarquía de Leopoldo I, tuvieron la abnegación de olvidar durante un largo período sus odios de partido, y el pueblo naciente llegó á ser un gran pueblo, por la unidad de sus sentimientos, la madurez de su patriotismo y la fuerza de sus convicciones.

Pero Bélgica acababa de comprar su nacionalidad con la sangre de sus hijos, acababa de salir del sepulcro en que la había metido el Congreso de Viena, tenía toda la fuerza de la juventud, y por eso tal vez mostraba á la faz del mundo esa unanimidad de opiniones que nunca hemos visto aquí. España, por el contrario, es un pueblo trabajado por alteraciones continuas, por fraccionamientos constantes, por encontrados intereses, y este modo de ser le quita el vigor de su carácter, destruye sus condiciones para la vida política, y lo divide y subdivide en grupos pequeños, y por lo tanto impotentes, que sólo pueden llevar á la lucha la ambición de las personalidades que los capitanean y el testimonio de su propia impotencia para edificar nada que sea duradero.

Este es el gran mal que nos aflige y que se hace más sensible cuando se va á decidir la suerte de las generaciones venideras entregando á una nueva dinastía la corona de los reyes católicos.

Por donde quiera que dirijamos una mirada, sólo podemos ver la disolución de los partidos: disolución en el campo absolutista donde dos tendencias contrarias más personales que políticas, luchan entre sí, tanto en la patria como en el ostracismo, causando tal vez la ineficacia de los reiterados esfuerzos que hacen sus hombres de acción: disolución en el campo de la República, donde los socialistas y los individualistas, el tiro nacional y el directorio se disputan la preeminencia y la verdadera representación de los republicanos: disolución en el campo ministerial, donde cimbrados, perlinos, esparteristas y primistas, revelan otras tantas aspiraciones, y carecen, á pesar de la contienda que sostienen contra sus adversarios, de esa subordinación que es un deber imperioso en todas las agrupaciones políticas: y finalmente, disolución en el campo de los conservadores, donde los moderados, faltos de un jefe que los dirija, parecen envueltos en el sudario de la dinastía de Felipe V; y la unión liberal, huérfana también desde que depositó en Atocha los restos del general O'Donnell, ve vacilar la fé de sus afiliados y no puede impedir la dispersión en sus filas.

Triste es el cuadro que acabamos de presentar, pero no puede negarse que hay exactitud en sus contornos. En todas partes reina la disolución y con ella el escepticismo consiguiente. Así estamos presenciando la frialdad con que acoge la opinión pública la candidatura presentada por el Gobierno; y la opinión pública, sin embargo, se ha manifestado abiertamente hostil á la interinidad, porque consumía todas las fuerzas vitales del país, y la opinión pública ha pedido á voz en grito el remedio de tantos males, y la opinión pública ha deseado que se re-

solciera de cualquier modo el problema monárquico, que se diera cumplimiento al artículo 33 de la ley fundamental, que se estableciera algo sobre la nada, que de nada se ha calificado á la interinidad.

¿De qué proviene, pues, esta indiferencia actual? ¿Proviene de los defectos que puede tener el candidato? Pues si eso fuera, la opinión pública se manifestaría hostil. ¿Proviene de la duda que abrigamos todos respecto á su conducta venidera? Pues las puertas del porvenir han estado siempre cerradas á todo ojo escrutador, y no obstante, muchas veces hemos abierto nuestro pecho á la esperanza.

Proviene única y exclusivamente del estado en que nos hallamos, del descreimiento político que se ha apoderado de nosotros, de los desengaños que nos han legado todas las agitaciones que se han venido sucediendo, todos los sistemas que hemos podido ensayar, todos los hombres en quienes hemos depositado nuestra confianza.

La causa principal, sin embargo, y la que resume en sí todas estas causas que acabamos de citar es la disolución de los partidos. Cesen las divisiones que los trabajan, apen sus miras, depúenlas en el crisol de su patriotismo, ahoguen sus rencores personales, borren ciertas denominaciones que sostienen más de una enemistad, combatan franca y lealmente, y este pueblo tendrá vida pública como la tienen otros pueblos de Europa más afortunados que nosotros.

Si por el contrario la disolución cunde en todas partes, si los odios siguen imperando por doquier, si al interés de las personas se pone el interés de la nación, por relevantes que sean las cualidades del príncipe que empuje el cetro de San Fernando, por grandes que sean sus virtudes, su amor á la patria adoptiva, su respeto á la Constitución que ha de jurar, dejad, como dice Dante, toda esperanza, porque la situación de España no puede mejorar en adelante, por todo reino dividido, asegura el Divino Maestro, será destruido.

Tócanos hoy examinar el presupuesto de aduanas, y gracias á las prevenciones del Real decreto de 11 de Abril de 1865, que ordena la publicación por meses de la recaudación de este ramo, podemos juzgar de él con mayores datos y seguridad de acierto. Según los estados publicados en varias Gacetas importa lo recaudado por derechos de arancel y navegación en los once primeros meses del ejercicio de 1869 á 1870 12.511,124 escudos, y calculando que lo recaudado en Junio último, cuyo resultado aún no conocemos, ascienda al promedio de los once anteriores ya conocidos, suposición muy favorable, tendríamos una recaudación por el ramo de aduanas de 13.648,499 escudos, que comparada con el presupuesto para el mismo ejercicio, que era de 17.029,231, dá un déficit de 3.380.732 escudos. Y téngase muy presente que esta recaudación se ha verificado bajo la influencia de las juntas de vigilancia, que tan felices resultados están dando desde su restablecimiento.

Otro tanto sucede con los derechos de exportación. Calculados estos en el presupuesto de 1869 á 1870 en 5.700.000 escudos sólo han producido en los once meses primeros 3.847.276, y añadiendo para el mes de Junio, cuyos resultados no se han publicado todavía, el promedio de aquella suma, tendremos por recaudación final en todo el ejercicio 4.197.028; de donde se deduce un déficit de 1.502.972, que sumado con el anterior dá una baja de 4.883.694 escudos, ó sean por sólo este concepto cerca de 49 millones de reales.

Si esto sucede cuando el presupuesto de ingresos por estos ramos ascendía á 22.728.631, es fácil prever cuanto mayor será el déficit, subiendo el presupuesto para el presente ejercicio á muy cerca de 32 millones de escudos. No se nos oculta, sin embargo, que la modificación hecha en los aranceles minorará el espantoso déficit que habría en otro caso. Difícil, muy difícil es calcular *a priori* los rendimientos del nuevo arancel, pero se nos figura por el rápido examen que de él hemos hecho, que sus resultados han de distar mucho de los lisonjeros cálculos del presupuesto. Por de contado, en el ramo de exportación, cuyos derechos no se han aumentado, el presupuesto de ingresos se regula en seis millones de escudos, y como en el ejercicio anterior la recaudación ha sido de 4.197.028, es muy probable, y casi seguro, después de los efectos del terrible huracán de Matanzas y Cárdenas, que el déficit por este solo ramo alcanzará la considerable suma de dos millones de escudos. Nos sería en extremo satisfactorio que saliesen completamente fallidos nuestros cálculos, basados en los únicos datos que hoy tiene y ha publicado la administración de nuestra gran Antilla; pero como en estas materias las ilusiones pueden ser altamente perjudiciales, nos creemos en el imprescindible deber, por más que nos sea muy sensible cumplirlo, de llamar seriamente la atención del señor ministro de Ultramar sobre este punto, y manifestarle que, á pesar del aumento de los aranceles, el déficit en los ramos de importación y exportación arrojará una suma que excederá bastante de ocho millones de escudos. Al tiempo, y no lejano, damos por testigo.

De intento no hemos querido ocuparnos hasta ahora de los derechos de multas y comisos por infracción del reglamento; porque aparte

de la exageración con que están calculados, el mayor mal para la renta sería que fuesen verdad; porque en ello veríamos una prueba evidente de la decadencia de la renta y de la inmorales de los empleados. Durante muchos años y en los mejores tiempos de la administración de aquellas rentas, las multas y comisos no excedían de 100.000 escudos, mientras que en los presupuestos desde 1855 en adelante vienen calculadas en 400 y hasta en 521.000 escudos, como sucede en el presupuesto actual. Por mala fé que supongamos en el comercio, nadie puede negarle la penetración y conocimiento muy cabal de sus intereses, y cuando se aventura á pagar multas tan crecidas, claro es que encuentra en ello ventajas, y que de consiguiente ese aumento en las multas se traduce por una baja infinitamente mayor en la recaudación de aduanas. A no ser así y á estar bien administradas las rentas, la inmensa mayoría del comercio no se aventuraría á hacer falsas declaraciones que sabía habían de ser penadas. El mal en esta parte ha llegado á tal exceso que el gobierno se ha visto en la precisión de fijar á los empleados el máximo de sus sueldos por multas en otro tanto como importe su haber. Es decir que anteriormente doblaban y acaso triplicaban los sueldos sus sueldos, mientras que durante la larguísima administración del conde de Villanueva apenas excedían de un 20 por 100. Esto prueba que hay algún vicio radical en la instrucción de aduanas, que convendría por lo mismo someter á una nueva revisión.

Aunque el subsidio industrial forma parte del presupuesto extraordinario, como por su naturaleza corresponde al ramo de aduanas, debemos decir aquí que su recaudación ascendió en los once primeros meses del último ejercicio á 4.133.696 escudos, y que por consiguiente pueden regularse sus productos en 4.509.487; lo cual arroja un déficit de millón y medio de escudos relativamente á los 6 millones de escudos en que está presupuestado para el presente ejercicio. Justo es reconocer que este déficit se aminora notablemente por el nuevo arancel, y en este supuesto creemos, ó esperamos á lo menos, que en este ramo se cubrirá acaso con aumento la cifra presupuestada.

No abrigamos iguales esperanzas respecto á las rentas estancadas, pero estas merecen un examen detenido que alargaría demasiado este artículo.

Sigue sosteniendo uno de nuestros colegas que no queremos discutir las cuestiones importantes que conciernen á las Antillas, cuando un día y otro nos ocupamos de refutar los errores que respecto á aquella administración y á su régimen futuro son lanzados al público con el mayor desenfado por los que, ó no conocen bastante bien el país de que hablan, ó tienen un interés especial en extraviar la opinión para encaminarla á los fines que se proponen.

Cuando tales propósitos van encaminados á atacar el crédito de la nación en Ultramar, ó el de los habitantes fieles á España (que es lo más frecuente), nuestra tarea es enojosa, porque nos duele repetir ciertas razones inconsecuentes hasta la saciedad para ver que se vuelve sin cesar á la carga, como si nada hubiéramos dicho.

En tal sistema sólo podemos comprender una cosa: que creyendo que sus lectores no son los mismos que los nuestros, no le conviene darse por entendido de nuestros argumentos, para no poner en evidencia la libertad ó la salvación de las ideas que sustentan.

Si nuestro colega lleva en todo el radicalismo á la exageración, es imposible que los que conocen á Cuba le den la razón, cuando formula sobre ella consejos, planes y censuras, que si cree en conciencia que se ajustan á un ideal científico ó abstracto, en la práctica no harán surgir más que peligros y perturbaciones, si no se amoldan á las circunstancias, transigiendo en lo que era preciso transigir.

Lejos de eludir la discusión, hemos dicho sin cesar que creemos sería un mal inmenso para Cuba la abolición radical é instantánea de su esclavitud, probando más de una vez, que dada la cifra relativa en que se hallan las diversas razas de aquella población heterogénea, no solo serían un peligro para su necesaria armonía, no solo precipitaría una tristísima crisis económica que alcanzaría con sus efectos á Europa, sino que las primeras víctimas del don que se quiere hacer á la raza más desgraciada, sería ella misma, si la emancipación se llevaba á cabo de la manera funesta é imprudente que con tanta insistencia aconseja nuestro colega. Conceder de golpe todos los derechos civiles y políticos, al que ignora hasta lo que significan, sería lo mismo que poner armas cargadas en manos de niños de 6 ó 7 años, pues la falta de discernimiento les haría cometer males de que á sí mismos no podrían darse cuenta.

Seguendo la lógica de ciertos principios sustentados con tenacidad, era imposible negar á toda la masa esclava emancipada de repente el inmediato disfrute de todos los demás derechos; y en ese caso quién no concibe el inmenso peligro que constituiría para todo estado social, una mayoría completamente ignorante de todo, con derechos políticos, susceptible por tal circunstancia de ser engañada y explotada, y capaz por su número de producir un cataclismo social, según el lado á que la inclinaran los que la arrastraban?

Estas eventualidades deben preverse, pero no quieren confesarse, los que ó están anima-

dos de un optimismo candoroso, ó cuentan con esas mismas turbulencias para hacer perder á España lo que le queda en América.

No nos atreveremos á calificar de ilógico ó inconsecuente, al que se muestra adalid entusiasta de la civilización y sus progresos y no trata de conjurar lo que puede comprometerla; pero parecemos que hay motivos para dudar de cierto liberalismo especial, que no se asusta ante el retroceso que producirían soluciones imprudentes é intempestivas. Eso no es extraño en quien aboga ardientemente por la libertad de cultos, y pide la persecución del catolicismo, la vejación de sus sacerdotes y la clausura de iglesias y conventos.

Ese liberalismo ilógico es el mismo que pide la abolición instantánea aunque cause la ruina de Cuba; la preponderancia de la raza negra sobre la blanca, si el sufragio universal les da algunos votos más; y hasta la exclusión de la segunda, si puesta en hostilidad con la primera, tiene esta la mayoría legal que tanto satisfaría á sus actuales patrocinadores, á quienes de seguro debe encantar la tendencia marcada de la raza negra á la barbarie, y la esperanza de que sea, andando el tiempo, la única dominadora de las Antillas.

Dichosamente sobre las exageraciones de los negrófilos, está la razón del Estado, y el principio de conservación de que son solidarios todos los Gobiernos de Europa, que no permitirán jamás que ese admirable archipiélago Antillano siga la miserable suerte de Haití, en donde la exclusión completa de los blancos es uno de los primeros preceptos de lo que ni siquiera nos atrevemos á llamar un derecho público.

Tomándola de *La República Ibérica*, que *salta garante de ella*, dimos ayer una noticia relativa al secretario del coronel Escoda, don Emilio Alonso, que, según el citado periódico, había sido colocado en un destino de aduanas retribuido con cuarenta mil reales.

Hemos sabido por una atenta carta del Sr. Figueroa que el hecho no es cierto, y creemos cumplir un deber de imparcialidad rectificando los equivocados asertos de nuestro colega.

La República Ibérica olvidó, y nosotros no tuvimos presente, que los puestos de aduanas sólo pueden ser ocupados por aquellos que pertenecen á la carrera pecuniaria.

Como no deseamos hacer una oposición sistemática al Gobierno, y sólo queremos censurar los actos de los ministros que sean en realidad censurables, hacemos con mucho gusto la rectificación que precede en prueba de nuestra buena fé.

Suam cuique.

De nuestro ilustrado colega *La Epoca* de anoche, tomamos el suelto siguiente:

«Si es cierto que el Gobierno ha dado comisión á D. Nicolás Azcárate para que visite las cárceles principales y los establecimientos penitenciarios más importantes de los Estados-Unidos, y estudie al propio tiempo la naturaleza de las leyes y cartas municipales, ha obrado con escasa prudencia, pues autoriza los rumores que empezaron á circular desde la llegada del Sr. Azcárate á Nueva-York, y continúan aún sobre el verdadero objeto de la misión conferida á dicho señor. Ya habrán visto nuestros gobernantes el hondo disgusto, la alarma profunda que en la Habana han causado las gestiones del señor Azcárate, y puesto que tanto afán hubo en un principio para encargar á nuestro representante en los Estados-Unidos que negara la existencia de misión alguna, ni oficial ni extra-oficial, conferida al antiguo director de *El Siglo*, no se nos alcanza á qué conduce esa otra misión de índole literaria ó científica, como no sea hacer creer al patriotismo suspicaz de nuestros compatriotas de la isla de Cuba que se quiere disimular el verdadero objeto de la estancia del Sr. Azcárate en los Estados-Unidos. Creemos de buen grado que no hay negociación alguna entablada, pero era preciso, era patriótico y conveniente quitar todo pretexto á las murmuraciones.»

Como ven nuestros lectores, los temores de *LA INTEGRIDAD NACIONAL* no carecen de fundamento; el Sr. Azcárate, que declaraba al llegar á los Estados-Unidos que no llevaba misión oficial ni oficiosa del gobierno español; el señor Azcárate, que por sus opiniones políticas y las relaciones que le ligan con alguno de los individuos de la Junta Cubana, debía y tenía que ser causa de desconfianza para los españoles de las Antillas; el Sr. Azcárate, en fin, que ha sido considerado por los periódicos americanos como el agente mediador para la venta de la isla de Cuba, se dice ahora ser comisionado del Gobierno para un asunto importante, encargado de una misión oficial en los Estados-Unidos, y representante del ministro de Ultramar para ciertos asuntos que se relacionan de una manera íntima con el régimen político y administrativo de las Antillas.

No eran, pues, *extravagantes ni injustas* nuestras desconfianzas, como aseguraba hace poco un periódico ministerial; no es censurable tampoco, la protesta que suscitó en toda la isla la llegada á Nueva-York del Sr. Azcárate. Se conocían sus relaciones con algunas personas importantes de la situación, se sabían de memoria las doctrinas que defendió siempre, y era natural, era legítimo que su presencia en los Estados-Unidos fuera causa de desconfianza para los que con tanta lealtad y patriotismo vienen defendiendo la integridad del territorio patrio.

Si las indicaciones de *La Epoca* fuesen ciertas, el antiguo defensor de la *autonomía*, el compañero de los Morales y los Brando, el adversario constante de toda política conservadora habría sido elegido para un cargo que

supondría, por lo menos, la confianza del señor ministro de Ultramar.

Y ¿qué viene esto á conocerse en la Península, cuando venimos á saber la existencia de esa comisión? Cuando el *New-York Herald*, el *New-York Times*, el *Sun* y otros muchos periódicos que nos mandan los Estados-Unidos, aseguran diariamente que el señor Azcárate está negociando la venta de Cuba, sin que se haya publicado una carta, sin que se haya dicho en su nombre que es falsa, absolutamente falsa la misión de que se le supone encargado.

Quisiéramos que la noticia no resultara cierta, que los rumores de que se ha hecho eco un periódico tan autorizado carecieran de todo fundamento; pero si por desgracia no sucediera así, si se probara que el Gobierno había tenido la debilidad de elegir al Sr. Azcárate para una misión en los Estados-Unidos, manteniendo de este modo los recelos de los leales y la esperanza de los insurrectos, creemos no sólo que se habría obrado con poca prudencia, sino que se habría faltado de una manera manifiesta á las consideraciones que aconsejaba la situación política de Cuba, y el estado de la opinión pública, bastante acentuado en cuanto se refiere á dicha personalidad.

En corroboración de lo que decíamos en nuestro artículo de ayer respecto á ciertos abolicionistas ardientes de hoy, verán nuestros lectores á continuación pruebas fehacientes de la conducta de una de las personas que han tomado una parte más activa en la preparación y primeros actos de la rebelión Cubana.

Del *Cronista de Nueva-York* recibimos por el último correo, tomamos la siguiente carta:

«Señor Director de El Cronista.

Habana, 10 de Setiembre de 1870.

Muy señor mío y estimado amigo: V. que es tan amante de dar á cada uno el premio ó castigo que le corresponde tratándose de patriotismo, humanidad, etcétera, palabra de que tanto han abusado los ilustres caudillos de la insurrección cubana, se servirá leer la adjunta copia de escritura, celebrada en la Habana el 14 de setiembre de 1868, entre la sociedad de Alés y Aldecoa y el héroe de Fernando Pó, don Miguel Embil.

Sé que Vd. gustará de poner en evidencia ciertos actos honrosos de nuestros enemigos, y allá va ese para que se informen de él los que lean su periódico en América y Europa.

Fijese V. bien en la fecha de la escritura y la en que se enarbó la bandera de la insurrección en Yara, para que de ello, comprendan los lectores lo que valen y podrían valer, en su patria, figuras como la del sujeto que nos ocupa. Una circunstancia se me olvidaba y quiero consignarla, para que sea conocida del mundo y hacer ver que el que es traidor á su bandera puede serlo á su misma sangre, sin violentar en nada las fibras de su corazón.

La negra que figura en la escritura con el nombre de Casimira, la tuvo Embil á su servicio 7 años y lactó en ese tiempo 2 ó 3 hijos de aquel, sin que esa consideración la colocara en mejor lugar que sus demás esclavos. Me consta que el comprador la tiene en su casa bien tratada y recibiendo de ella las mayores bendiciones. De estas noticias podrá darle á V. muchas, pues examino los archivos con este fin: cada quincea le mandaré á V. algunos datos. —P. O. de B.

VENTA DE ESCLAVOS.—En la ciudad de la Habana, en diez de Setiembre de mil ochocientos sesenta y ocho; ante mí el escribano y testigos, compareció el Sr. D. Miguel Embil, de este vecindario, propietario y mayor de edad, que atestó hallarse en el completo goce de sus derechos civiles y con la aptitud legal necesaria para contratar, y dijo: que vende y da en venta real y en enagenación perpetua, á los señores Alés y Aldecoa del comercio de Matanzas, setenta y un negros de ambos sexos y distintas edades, de su propiedad, nombrados....

(Siguen aquí los nombres y edades de los esclavos varones y hembras.)

Que los hubo por escritura en esta capital, en doce de Agosto de mil ochocientos cincuenta y cuatro y tres de Agosto de mil ochocientos cincuenta y cinco, otorgadas, aquella ante D. José Gabriel Salinas, por D. José Richards O'Farrell y otros, y con el ingeniero Nuestra Señora de la Luz, (a) Zenea; y la última ante D. Gaspar Villate, por D. Marcial Bayona con el potrero Casualidad, cuyos siervos no están obligados ni hipotecados á responsabilidad alguna como la jura en forma el señor vendedor; todos de oficio de campo, vendiéndoseles por cautivos, sin responder á sus tachas, ni enfermedades, y sin lugar á redimición, ni cuanto menos por el precio de sesenta y dos mil pesos ó sean ciento veinte y cuatro mil pesos, que la sociedad compradora paga en la forma siguiente.

Siguen aquí las condiciones y cláusulas.

Y desde hoy en adelante y para siempre el vendedor se despoja, quita y aparta de la propiedad, posesión y demás derechos que en dichos esclavos le pertenecen, y todo lo cede, renuncia y traspasa en la sociedad compradora para que sean sus esclavos, sujetos á servidumbres y por tal los posea ó enagenen como suyos adquiridos con justo y legítimo título, á cuyo efecto le hará la entrega; no presentando las cédulas de los esclavos por no haberse aún expedido por el Superior Gobierno, atestando que los tiene empadronados en la Capitanía del partido de Tapaste, Jurisdicción de Jaruco, á la que corresponde el antes citado Ingeniero Zenea, donde residen los siervos, que por esta razón van vendidos, obligándose á la evicción y saneamiento de la venta con sus bienes en la forma prevenida por derecho.

Sigue luego la aceptación de la escritura por el comprador, con las demás formalidades requeridas para esa clase de documentos, y termina:

En cuyo testimonio, así lo dijeron, otorgaron y firmaron, siendo testigos, D. José Carrera, D. Luis Brito y D. Joaquín Ramírez, vecinos presentes.—Alés y Aldecoa.—Miguel Embil.

Sabido, como lo es de todos, que este C. Embil era laborante antiguo, la fecha de la escritura, á visperas del huillido de Yara, prueba la *precaución* del individuo y la *sinceridad* de sus ideas humanitarias y filantrópicas, de que ahora hacen tanto alarde los laborantes, para ganarse las simpatías de los emancipacionistas.

Ese C. será, probablemente, de los que hacen mérito del falso decreto de emancipación, dado por el

camarin de Céspedes, con el propósito de no hacerlo cumplir, y por mero efecto ante los americanos.

Será también de los que ahora llaman negreros a los voluntarios de Cuba, y que claman porque manumitan sus esclavos los laborantes que aún los poseen, ó que los tienen embargados.

Y como Embil hay muchos; porque esa es la filantropía y patriotismo de los ex-rebeldes, convertidos en bandoleros ó incendiarios, por la fuerza de sus naturales instintos.

Es muy mambí eso de vender los esclavos, guardarse el dinero, hacerse los españoles hasta después de cobrar el último plazo; y conspirando siempre, quejarse luego del castigo merecido. Pasar por último al extranjero, renegando de su sangre y de sus padres, y con el bolsillo repleto del fruto de los sudores de estos, ocuparse en quemar y asolar el país, donde ya poco ó nada les queda, y declamar y vociferar contra la esclavitud, que fué origen de su riqueza.

WASHINGTON 8, á las nueve y 34 de la tarde.—Madrid 9, á las nueve y 30 de la noche.—Al ministro de Estado:

Ha sido muerto con otros Fortun, candidato á la llamada presidencia.

Fortun era considerado como uno de los jefes más capaces de la insurrección cubana; así es que este nuevo contratiempo acabará de llevar el desaliento á las huestes, ya casi disueltas, que vagan sin jefes, y hasta ni saben ellos mismos dónde reside esa especie de Gobierno nómada que los lanzó en toda clase de depredaciones.

Los periódicos ministeriales, que se ocupan mucho estos días en contar los votos con que cuenta el duque de Aosta contra los individuos de la antigua unión liberal, suponen que serán muchos los que le den su voto.

Aunque nada exacto puede afirmarse en una cuestión de tan difícil justificación, podemos decir á nuestros lectores que hemos oído asegurar á personas muy autorizadas, que sólo serán unos veinticinco unionistas los que apoyen la candidatura del ministerio.

El *Imparcial* de hoy asegura entre otras cosas, que el duque de Medinaceli no se ha prestado á firmar la exposición de la grandeza de España contra la candidatura del duque de Aosta. Noticias que nos comunican hoy nos hacen creer no sólo que el duque de Medinaceli está dispuesto á autorizar el expresado documento, sino que lo ha firmado ya en uno de los días anteriores.

Ayer á las cuatro de la mañana ha fallecido en Sevilla la infanta doña Amalia, hija de los señores duques de Montpensier. Veinte años de una vida modesta y virtuosa, es el único consuelo que queda hoy á sus afligidos padres. Dios conceda el cielo á la que ya no existe, y la resignación á su acongojada familia.

La *Igualdad*, que no puede ser calificada de periódico reaccionario ni negrero publica un suelto acerca del cargo conferido al Sr. Azcárate en los Estados-Unidos, del que tomamos con mucho gusto algunos párrafos, que vienen á confirmar nuestras apreciaciones:

«No obstante la alarma que causó en la Habana el viaje á los Estados-Unidos del Sr. Azcárate, ya quien con razón se atribuía una comisión semi-oficial cerca de los jefes del filibusterismo, parece que ahora se le ha dado por el Gobierno una nueva comisión para visitar los cárceles y establecimientos penitenciarios más importantes de Norte-América, y para estudiar las leyes y cartas municipales de aquel país, que no han tenido tiempo ni gana de aprender ni están en ánimos de aprovechar para su patria los ministros monárquico-democráticos.

En la Habana hay gran prevención contra el señor Azcárate, y aunque sea infundada esa prevención, bastará para que se dé á la comisión que lleva una interpretación poco satisfactoria y menos tranquilizadora.

En Cuba se sabe también, como en Madrid, que el Sr. Azcárate era el propietario fundador del periódico *La Voz del Siglo*, al cual se atribuían tendencias separatistas.

La exposición que ha redactado el Sr. D. Cándido Nocedal para dirigirla á las Cortes en protesta de la ocupación de los Estados de la Iglesia por el rey de Italia, no es, como dijimos ayer al insertarla, tomando esta noticia de otro diario, la exposición de la Asociación Católica, sino la del Sr. Nocedal para que la firmen cuantos católicos quieran, sin distinción de clases ni personas.

Leemos en *La Correspondencia* de anoche, y creemos que no tiene malicia lo que dice nuestro colega:

«El *Universal*, después de mostrarse satisfecho y defender la candidatura del duque de Aosta, dice que á propósito de esa candidatura debe prohibirse desde luego la enseñanza de toda religión positiva en las escuelas públicas.»

Don Lorenzo Villaverde, capitán del sexto batallón de voluntarios de la isla de Cuba, se ha acercado á nuestra redacción manifestándonos que habiéndole impedido circunstancias particulares adherirse á las protestas con que contestaron sus compañeros á las ofensivas palabras que pronunció el republicano Sr. Díaz Quintero contra tan patriótica institución, deseaba que constase públicamente que estaba conforme con los voluntarios de la Habana, y que participaba por completo de la indignación que había producido la lectura de acusaciones tan calumniosas.

Damos publicidad con el mayor gusto á este acto, y enviamos nuestros plácemes al Sr. Villaverde por una actitud que creemos digna de todo encomio.

La demagogia francesa desahoga su furia, como saben nuestros lectores, publicando la verdadera ó supuesta correspondencia privada de Napoleón, trabajo inspirado por el odio, la pasión y el encono, y que las cabezas calenturientas acogen con la fruición con que se recibe todo lo que tiende á descargar golpes sobre el caído, y á atacar la institución en la persona que la representaba.

Para que se vea hasta qué punto el odio dinástico estravió á los encargados de examinar en el gabinete negro los papeles de Napoleón III, su familia y amigos, insertamos hoy las siguientes cartas que se atribuyen al emperador y al duque de Morny.

Su cínico estilo é imprudente lenguaje, impropio de dos personajes que tantas pruebas han dado de reserva y habilidad en su larga carrera, no dejan duda de que son documentos apócrifos, forjados en el mismo gabinete por los agentes de la demagogia. Dicen así:

«Napoleón á Morny.—19 de diciembre de 1848.—Querido amigo: Mañana deberá verificarse la sesión solemne de mi instalación: vos, que conocéis mis proyectos, os reiréis de seguro al oírme prestar juramento de obediencia y fidelidad á la república. En todo caso no falteis, pues deseo me digáis si hago buena figura.—Napoleón.»

«Morny á Napoleón.—20 de Diciembre de 1848, por la noche.—Querido presidente: Mientras no pueda daros otro mejor, os daré ese nombre: esta mañana habeis estado magnífico. Por muy alta opinión que yo tuviera de vuestra sangre fría y disimulo, no esperaba encontraros tan perfecto. Cuando alargásteis la mano para pronunciar las palabras sacramentales, no se alteró un sólo músculo de vuestra fisonomía, no pude descubrir la más leve sonrisa en vuestros labios; y parecíais tan profundamente convencido y tan sincero, que una voz exclamó en las tribunas: ¡Bien por el juramento! ¡Os felicito una y cien veces!—Morny.»

P. D. Os agradecería infinito que me dedicáseis las primeras migajas del presupuesto que os vengán á la mano, pues mi bolsa está tan flaca y agotada que da lástima verla.

Basta tener un poco de sentido común para reírse de estas ridículas invenciones que de seguro no hallarán crédito entre la mayoría de sus lectores. Decimos esto con la imparcialidad que tenemos acreditada en nuestros recientes escritos contra el desventurado Napoleón.

Continuamos nuestra tarea de ofrecer á nuestros lectores las noticias de más interés que publica la prensa acerca de la candidatura del duque de Aosta. En *La Correspondencia de España* hallamos los siguientes párrafos:

«Noticias de Italia llegadas hoy, nos aseguran que el duque de Aosta consistió en su candidatura para el trono español, sólo ante la consideración que le expuso su padre de que necesitaba apoyarse en España el día que crece próximo de que la Europa intervenga en Italia para fijar la suerte del pontificado. Nuestro corresponsal mira esto como una desgracia, pues nos preparan la posibilidad de que España se vea envuelta más tarde ó temprano en una guerra. Nosotros no lo esperamos.

—Los diputados republicanos han nombrado esta tarde una comisión que se ponga de acuerdo con los demás partidos que han de contribuir á la manifestación anti-austriaca que desean se celebre el domingo.

—Parece que ayer se reunieron en la redacción de la *Epoca* algunos de los hombres más importantes del partido moderado para tratar de la exposición que la grandeza de España ya á dirigir á las Cortes para que se elija un rey español.

—Los republicanos, en su reunión de esta tarde, han acordado que el directorio gestione para que se hagan manifestaciones en todas partes contra la candidatura, y que el día de la votación los diputados de dicho partido se constituyan en sesión permanente para acordar lo que aconseje el giro de la votación.

—En la reunión tendida ayer tarde por los diputados de la unión liberal, se nombró una comisión para que con anuencia del gobierno examine algunos de los documentos del protocolo *régio* cuyo extracto no da bastante luz sobre las condiciones impuestas. por el duque de Aosta para aceptar el trono español. También se quiere conocer íntegra una carta del señor Montemar. Por último, el Sr. Ardanaz recordó que, cuando en época anterior se pensó en el duque de Aosta para el trono de España, el príncipe Amadeo manifestó que prefería á este trono su empleo de capitán en las naves de Italia.

—A todos los jefes y oficiales de la guarnición de Madrid y demás distritos militares, se han entregado retratos de los duques de Aosta.

—Todos los periódicos de Madrid que han firmado la protesta contra la candidatura italiana rechazan la idea de una coalición. *El País*, por su parte, dice también:

«La protesta de la prensa contra la candidatura del duque de Aosta, es una rotunda negación en que todos estamos conformes; pero á nada nos compromete, como no sea á persistir en este pensamiento y á afirmarnos en esta convicción.

Conste.»

—Si es elegido rey el duque de Aosta irá á buscarle con la comisión de las Cortes el presidente de las mismas; y el ministro de Marina mandará la escuadra que se envíe.

Sobre el mismo asunto publica hoy el *Imparcial* las siguientes noticias:

—Los diputados del grupo esparterista pertenecientes á la provincia de Guadalupe fueron llamados ayer telegráficamente por los individuos de la misma fracción que se hallan en Madrid, con objeto de que asistieran á la reunión que deben celebrar esta tarde para definir resueltamente su actitud en la cuestión relativa del monarca.

—En la reunión celebrada ayer por la minoría republicana se trató, entre otras cosas, de la proyectada manifestación contra la candidatura del duque de Aosta, á la cual cuentan que se unirán los carlistas. De todos modos, se nombró una comisión que proponga si es conveniente ó no hacerla, y en su caso, los medios de llevarla á cabo.

—De hoy á mañana debe llegar á Madrid, portador del acta original en que el duque de Aosta acepta su candidatura para el trono de España, uno de los secretarios de nuestra legación en Florencia.

La Dirección general del Tesoro público anunció en la *Gaceta* que el día 13 del corriente se procederá á la quema de 109,261 bonos y 37 resguardos provisionales, de la emisión de 25 de octubre de 1863, y que han sido amortizados por varios conceptos.

Con este motivo observa *La Epoca* que se advierte una diferencia notable entre los bonos que deben existir ya retirados de la circulación y que van á inutilizarse.

Según los estados oficiales publicados en la *Gaceta* dice nuestro colega, existían en la Dirección del Tesoro 55,915 bonos amortizados en el sorteo de di-

cembre del año pasado, y 81,575 entregados para su amortización por el Banco de París, según lo estipulado en el convenio con el mismo. Tenemos, pues, un total de 137,490 bonos solo por ambos conceptos, debiendo añadirse los que se hayan admitido desde enero en pago de bienes nacionales: ¿por qué, pues, se queman solo 109,261?

En un diario de la noche leemos lo siguiente:

«Como durante la monarquía se proclamaba tanto la inmoralidad de los empleados, no esperábamos que apoderados del mando los que tanto voceaban entonces, ocurrieran casos como el siguiente denunciado por *La Correspondencia*:

«En Cáceres parece que ha sido reducido á prisión, en virtud de un exhorto enviado por un juzgado de Madrid, el visitador del papel sellado de aquella provincia y un vecino de la capital de la misma, por supuesta complicidad en la falsificación y venta del papel sellado.»

Nuestro apreciable colega *El País*, lamentando que el encargado en la mejora de una de las principales rentas del Estado haya faltado á sus deberes y contribuido al fraude de una manera tan punible como escandalosa, encarece la importancia de que el empleo de visitador no se dé sino á quien reúna muy especiales cualidades. Ignota nuestro colega, por ventura, que la única que se exige es la de poder llamarse con más ó menos motivo consecuente liberal?

Los 18 diputados esparteristas que se han reunido hoy han decidido no tomar acuerdo hasta mañana, pues asistirán 21 y habrá ya mayoría de la fracción para tomar una resolución autorizada.

Trescientos cincuenta y cuatro es el número de diputados que puede tomar parte en la elección de rey, y 173, por consiguiente la mayoría estrictamente necesaria para que haya votación.

A propósito de la carta del duque de la Victoria, declarando á sus amigos su deseo de que no le voten, dice hoy un periódico:

«Tenemos entendido que la carta de Espartero obedece á un sentimiento de delicadeza, de patriotismo y desinterés; pues sabiendo, como sabía, que gran número de diputados de los que habían jurado sostener determinadas candidaturas, habían roto sus compromisos y hecho traición á sus antecedentes, ha querido, por su parte, evitar á los que, habiendo proclamado su candidatura, se disponían á abandonarla en el momento en que su triunfo era más probable, el bochorno que había de traer sobre ellos tan extraña conducta.»

En breve se publicará el decreto iniciado por el director de Correos y aprobado en consejo de ministros, por el cual se hace una gran rebaja en el derecho de timbre de los periódicos para Ultramar.

La *República Federal* ha sufrido dos nuevas denuncias y se hallan presos otros dos redactores de dicho diario, el cual tiene ya en el Saladero, como autores de los escritos denunciados, á las Sres. don Juan José Mercado, D. Enrique Arredondo y D. Mariano Fonsillas.

El señor ministro de Ultramar ha enviado un telegrama á la Habana disponiendo que se ponga en libertad al Sr. Ferrer de Couto, sobreseyéndose la causa que se instruye contra el mismo.

Ya se ha publicado la primera entrega de las *Semblanzas de los oradores de las actuales Cortes*, escritas por el Sr. Moron. Comprende esta entrega las de los señores Castelar y Manterola, Ríver y Ríos Rosas, Cánovas y Olózaga.

La dirección de bienes nacionales se ha incautado ayer de todos los bienes que pertenecían al real patrimonio y han de ser vendidos.

El ministro de la Gobernación, dice un periódico, continúa incansable en su propósito de limpiar de bandidos las provincias para asegurar la tranquilidad de la vida rural, de cuya falta se lamentan los labradores y es en efecto un gran obstáculo para el desarrollo de la afición de la vida del campo, y por consiguiente de la agricultura.

El pensamiento es excelente y digno de todo elogio. Lo que nosotros no podemos aprobar nunca, es el modo como se está llevando á cabo, de lo cual nos hemos ocupado hace pocos días y con nosotros una parte de la prensa.

Ha empezado el disparo de petardos en las calles: aconsejamos al público que no se alarme, dice á este propósito *La Epoca*, pues, según parece, esto forma parte del programa de los festejos precursores de la elección del duque de Aosta.

No sabemos si con destino á los mismos festejos habrán comprado los carlistas emigrados 5,000 carabinas en Burdeos, según cuida de decirnos *La Correspondencia*.

Ha llegado á esta capital, procedente de Barcelona, nuestro querido amigo el diputado á Cortes don Antonio Ferratges.

TELEGRAMAS.

Tours 9 de Noviembre (á las 6 y 35 de la tarde).—PARÍS 8.—El *Diario oficial* publica una circular del Sr. Julio Favre á los representantes de Francia al extranjero explicando que Prusia, al rechazar el armisticio, ha dado á conocer una vez más que continúa la guerra con un objeto absolutamente personal sin preocuparse del verdadero interés de sus súbditos, y sobre todo del de los alemanes que lleva tras sí.

Prusia asegura que está obligada á hacer la guerra á consecuencia de nuestra negativa de ceder dos provincias que no queremos ni podemos abandonar; pero la verdad es que quiere destruirnos para satisfacer la ambición de los hombres que la gobiernan. El sacrificio de la nación francesa es útil á la conservación de su potencia, le censuran fríamente, estrañándose de que rehusemos ser sus cómplices, abandonándonos á las flaquezas que nos aconseja su diplomacia.

El Sr. Julio Favre expone la conducta de la Prusia, que después de la caída del Imperio rechaza un armisticio.

Hace 50 días que los ejércitos prusianos sitian á París y su población no ha perdido nada de su energía.

Una tentativa de sedición ha permitido al pueblo de París legitimar por una votación imponente al gobierno de la defensa nacional que ha adquirido así á los ojos de Europa la consagración del derecho.

Ese gobierno ha empezado la negociación de un armisticio que debía permitir la elección de diputados de todo el territorio, aun del invadido. Su duración debía ser fijada en 25 días, con un abastecimiento proporcional. La Prusia no se ha negado á las dos primeras condiciones, haciendo solo algunas reservas con relación á la votación de Alsacia y Lorena, reservas que no tenemos necesidad de examinar, porque su negativa absoluta á admitir el abastecimiento ha dejado inútil toda discusión.

El Sr. Julio Favre demuestra que el abastecimiento es la consecuencia forzosa de la tregua. El armisticio sin abastecimiento sería una capitulación á plazo fijo sin honra y sin esperanza. Prusia rehusa, pues, el armisticio. No es solo el ejército, sino la población francesa la que quiere aniquilar, reduciendo París á los horrores del hambre.

Europa pedía á la Francia que reuniera sus diputados para deliberar acerca de la paz. Prusia rechaza esta reunión, sometiendo á una condición inícu y contraria al derecho común. En cuanto á la acusación prusiana de que el Gobierno francés impone á Prusia la obligación de sitiar por hambre á París, Europa juzgará el valor de acusaciones de esta naturaleza. Son la última señal de esta política que empieza por empeñar una palabra de soberano á favor de la nación francesa y concluye por rechazar diplomáticamente toda combinación que permita á la Francia expresar su voluntad.

Ignoramos lo que pensarán las potencias neutrales al ver sus proposiciones rechazadas con tanta altivez. Acaso advinarán lo que les reservaría la Prusia encontrándose, por la victoria, dueña de realizar todos sus designios.

En cuanto á nosotros, obedecemos á un poder imperioso y sencillo persistiendo en mantener su proposición de armisticio como el único medio de hacer resolver por una Asamblea las cuestiones tremendas que los crímenes del gobierno imperial han permitido al enemigo proponernos.

La Prusia, que comprende cuán aborrecible es su negativa, la disimula con disfraces que no pueden engañar á nadie. Pedirnos un mes de nuestros víveres es pedirnos nuestras armas que tenemos con mano resuelta y que no dejaremos sin combatir.

Hemos hecho todo cuanto es posible á hombres honrados para concluir la lucha, se nos cierra el camino. Solo nos resta ya tomar consejo de nuestro valor, echando la responsabilidad de la sangre vertida á los que sistemáticamente rechazan toda transacción.

A su ambición personal pueden todavía ser sacrificados todavía millones de hombres. Y cuando Europa comovida quiere detener los combatientes en la frontera del campo de matanza para llamar los representantes de la nación á tratar de conseguir la paz, dicen: «Si, pero con la condición que esta población que sufre, estas mujeres, estos niños, estos ancianos, víctimas inocentes de la guerra, no recibirán socorro alguno, á fin de que, concluida la tregua, no sea posible á sus defensores combatirlos sin obligarles á morir de hambre.

He aquí lo que los jefes prusianos no temen contestar á las proposiciones de cuatro potencias. Llamamos como testigos contra ellos al derecho y la justicia; y estamos convencidos que si, como las nuestras, su nación y su ejército pudiesen votar, condenarían esta política inhumana.

Queda pues establecido, que hasta la última hora, preocupándose de los inmensos intereses que le están confiados el Gobierno de la defensa nacional hará cuanto pueda para hacer posible una paz que sea digna. Prusia le niega los medios de consultar á la Francia, consulta París, y París entero se levanta para enseñar al mundo lo que puede un gran pueblo cuando defiende el honor del hogar y la independencia de la Patria.

No tendreis dificultad en hacer comprender verdades tan sencillas, y tomarlas como punto de partida de las observaciones que tendreis que hacer cuando se os presente la ocasión.

VERSALLAS 9.—Un telegrama prusiano anuncia que el agregado militar de la Embajada de Prusia en San Petersburgo ha llegado al cuartel general del Rey. El príncipe Federico Carlos está en Commercy.

NUOVA-YORK 9.—En las elecciones generales, los republicanos han conseguido una leve ventaja sobre los demócratas.

ROMA 9.—El *Osservatore Romano* anuncia que el Gobierno italiano ha tomado posesión del Quirinal.

Fabra.

GACETILLA.

Se ha publicado el tomo XI de los «*Conferencias del Padre Félix sobre el progreso*», que traduce el Sr. Antequera, y que tan buena acogida han hallado en el público. Contiene este tomo las conferencias de 1866, en que el eminente orador trató la cuestión del progreso en sus relaciones con la economía política, exponiendo los graves y trascendentes errores de la Economía anticristiana, y los males que producen al individuo, á la familia, y sobre todo á las clases pobres, así como los fecundos gérmenes que llevan consigo las doctrinas del cristianismo para el progreso económico. La materia está tratada con la elevación y la inteligencia que son propias del padre Félix.

Signe abierta la suscripción á seis reales tomo, en las librerías de Olamendi, Aguado y Durán. Para suscribirse en provincias, basta enviar libranzas de 20 rs. cada tres tomos á favor de la sociedad española de Crédito comercial, barrio de Salamanca.

Anteanoche se estrenó, con extraordinario éxito, en el concurrido teatro de Novedades, la comedia en un acto y en verso, original de D. Julian Castellanos, titulada «*Feliz viaje*», de Juan.

El autor fué llamado al palco escénico al terminarse la representación.

Anteanoche se estrenó en el teatro de los Bufos la parodia de *El espíritu del mar*, titulada *El espíritu del vino*, obteniendo un éxito ruidoso, pues el público apreciando de distinto modo el espectáculo, aplaudió y silbó cuanto pudo, llegando á interrumpirse la representación á los gritos de «fuera, fuera» dirigidos á uno ó á algunos de los espectadores. El tumulto se cesó pronto, y continuó la parodia, que no es sino la reproducción de las mismas escenas y música del baile que vimos este verano en el circo de Madrid, con algunas variantes bufas de mejor ó peor gusto. Por supuesto los artistas de aquel teatro bailaron lo que supieron, y el público tuvo que contentarse con lo que cada cual hizo buenamente. Las decoraciones fueron aplaudidas, y su autor, el señor Muriel, llamado á la escena.

Anoche tuvo lugar en el teatro Nacional de la Opera la primera representación de *Lucia de Lamermoor*, asistiendo una numerosa y distinguida concurrencia que apañó sin cesar, no sólo la magnífica música de Donizetti, sino la manera magistral con que fué interpretada por todos los artistas y por la orquesta.

La Tiberini se excedió á sí misma, haciendo una Lucia admirable de ternura y de sentimiento, realizando más su mérito la afinación y precisión con que aborda los motivos más difíciles de esa ópera. Pocas veces hemos oído en el régio coliseo cantada el aria de la locura como anoche, pues á las calidades anteriormente enunciadas, une la Tiberini una voz dulcísima y grande estension.

El solo de arpa del segundo acto fué extraordinariamente aplaudido, y no podía ser de otra manera, puesto que quien arrancaba notas tan delicadas y deliciosas á ese ingrato instrumento era la distinguida artista Mad. Roalde.

Tiberini, Giraltoni y todos los demás cantantes trabajaron de una manera irreprochable, formando un conjunto perfecto que puede garantizar al afortunado empresario muchas representaciones, y á los entusiastas por los sublimes acentos de la música, muchas noches agradables.

NEGOCIACIONES DIPLOMÁTICAS.

RELATIVAS Á LA CANDIDATURA DEL DUQUE DE AOSTA.

(Conclusion.)

Número 13.—El Ministro de España en Florencia al Ministro de Estado.—1.º de Noviembre de 1870.

«Hoy he participado por telegrama al Presidente del Consejo de Ministros lo siguiente:

«Con el asentimiento del Rey mi padre os autorizo á que respondáis al Mariscal Prim que presente mi candidatura si cree que mi nombre puede unir á los amigos de la libertad, del orden y del régimen constitucional.

«Aceptaré la Corona si el voto de las Cortes me prueba que esta es la voluntad de la Nación española.»

«Ruego á V. E. se sirva participar al Presidente del Consejo de Ministros que le remitiré la carta original del Príncipe sin pérdida de tiempo.»

Número 14.—El ministro de Estado al Ministro de España en Florencia.—3 de Noviembre de 1870.

«Acaba de tener lugar en el Senado la reunión de todos los Diputados monárquico-liberales. El Presidente del Consejo de Ministros ha presentado la candidatura del Duque de Aosta, que ha sido acogida con el respeto que merece. La discusión ha sido tranquila y elevada, reconociendo todos los que han tomado parte en ella las elevadas cualidades del Príncipe. La fracción procedente de la unión liberal ha declarado que los Diputados que la componen se reunirán nuevamente para tomar acuerdo, haciendo igual declaración la fracción esparterista. El resultado de la sesión es satisfactorio, y mañana presentará el Gobierno la candidatura á las Cortes.

«Los Diputados monárquicos van llegando todos los días; y aunque hay muchos ausentes, los reunidos anoche habrán pasado de 130.»

Número 15.—El Ministro de Estado al... de España en... (Circular).—Madrid 3 de Noviembre de 1870.

«El Presidente del Consejo de Ministros, con autorización del Regente y por acuerdo del Consejo, ha presentado hoy á las Cortes Constituyentes la candidatura al Trono de España del Sr. Duque de Aosta. Las Cortes, en cumplimiento de lo prevenido en la ley para la elección de Monarca, han acordado suspender sus sesiones hasta el día 16 del corriente, en que volverán á reunirse para la votación.

«Sirvase V... comunicarlo á ese Gobierno, quien no dudo lo sabrá con agrado en vista de la satisfacción con que acogió la noticia de esta candidatura, con la que quedará el país definitivamente constituido.»

Número 16.—El ministro de Estado al... de España en... (Circular).

«El Sr. Presidente del Consejo de Ministros, con autorización de S. A. el Regente y por acuerdo del Consejo, presentó ayer á las Cortes Constituyentes la candidatura al Trono español del Sr. Duque de Aosta. Las Cortes, en cumplimiento de lo prevenido en la ley para elección de Monarca, acordaron suspender sus sesiones hasta el día 16 del corriente, en que volverán á reunirse para la votación; y el Gobierno de S. A. abraza la fundada esperanza de que en ese día los Diputados de la Nación, inspirándose en los sentimientos del más puro patriotismo, coronarán el edificio constitucional levantado á costa de tantos esfuerzos en el período de los dos años que acaban de transcurrir.

«Votando el Código fundamental y las leyes orgánicas que le sirven de complemento, sólo faltaba á las Cortes decidir, en uso de su soberanía, quién había de ser el que viniera á personificar en España la Monarquía, erigida por ellas después de un solemne debate, y consignada en el art. 33 de la Constitución. El vehemente deseo del país de llegar pronto á ese resultado no podía ser desatendido por el Gobierno de S. A., quien al suspender la legislación en Junio último contrajo el compromiso moral de facilitar por su parte la solución presentando á las Cortes, lo más tarde en la época fijada para reunirse las sesiones, la candidatura de un Príncipe digno de ocupar el puesto de primer Magistrado de la Nación.

«El Príncipe Leopoldo de Hohenzollern Sigmaringen, aceptando para el caso de ser elegido por las Cortes la Corona que tan digno era de ceñirse, pareció que iba á proporcionar al Gobierno la solución monárquica que necesitaba ofrecer al país; y de seguro la habría encontrado en aquel Príncipe esclarecido si las complicaciones europeas que con esta ocasión se suscitaron no hubieran venido á entorpecer la realización del pensamiento, al cual hubo por fin que renunciar cuando el Príncipe retiró el consentimiento para la presentación de su candidatura. El Gobierno respetó los levantados motivos que impulsaron al Príncipe Leopoldo á dar este paso; y aunque lamentando el resultado que para España tenía, hizo justicia á su conducta, inspirada por el deseo de evitar á su nación y á la Europa entera los males de la guerra. No lo consiguió, sin embargo, y esta se hizo inminente por no haberse podido llegar á una avenencia entre las dos naciones que hoy, por desgracia, sostienen una sangrienta lucha.

«El Gobierno español hizo por su parte todo lo que pudo para evitar la guerra; y cuando vio que no eran bastantes para ello ni las explicaciones francas y leales que dió sobre la negociación seguida con el príncipe Leopoldo, ni la renuncia que este hizo de su candidatura, pensó en encontrar una combinación que pudiera satisfacer igualmente las encontradas exigencias de Francia y de Alemania. La candidatura del duque de Aosta podía conducirle á tan satisfactorio resultado, viniendo á ser en aquellas críticas circunstancias una prenda de la paz general.

En efecto, si este príncipe aceptaba la corona de España, Francia encontraría así de hecho la garantía que deseaba, sin que Prusia tuviese que acceder á las exigencias de la Francia.

«Animado, pues, de esos generosos sentimientos, se dirigió el Gobierno español al duque de Aosta, quien respondió á ellos de una manera digna, manifestándose dispuesto á aceptar una corona, cuyo brillo no le había antes seducido; pero que entonces creyó que no podía rehusar si en su aceptación ha-

bía de cifrarse la tranquilidad de los dos naciones amigos. Mas cuando comenzaron las negociaciones en este sentido, el primer cañonazo en las márgenes del Rin, y el Gobierno español tuvo que renunciar a la misión de paz que había creído deber tomar a su cargo por haber dado, ya que no motivo, ocasión para que se alterase.

Tranquila y satisfecha su conciencia de haber hecho cuanto estaba a su alcance para lograr la paz en el exterior, quedábale, no obstante al Gobierno español al bienestar y a la tranquilidad del país, ávido de salir del ya largo período de interinidad y de llegar a su constitución definitiva.

El tiempo apremiaba; y próxima la época de la nueva reunión de las Cortes, se reunieron con el Sr. Duque de Aosta las negociaciones, que esta vez han dado el más satisfactorio resultado. El consentimiento de S. A. R. para la presentación en las Cortes de su candidatura ha sido precedido del beneplácito y adhesión en todas las Potencias, que han contestado a la consulta del Gobierno español en los términos más lisonjeros para el Príncipe, y haciendo votos por su prosperidad y la de la Nación cuyos destinos puede ser llamado a regir.

No tengo necesidad de detenerme encareciendo a V. las dotes que adornan al Príncipe cuya candidatura acaba de presentar el Gobierno español, y las justas esperanzas que su probable elección hacen concebir de un porvenir halagüeño para nuestra patria. V. las conoce y sabrá exponerlas, si es necesario, en el desempeño del elevado cargo que le está encomendado.

Espero confiadamente que ese Gobierno, que tan señaladas pruebas de amistad tiene dadas al del Regente, y que tanto interés ha demostrado por la consolidación en España de una situación definitiva, sabrá con satisfacción la probable elevación al trono de España de S. A. R. el duque de Aosta, hacia quien ha demostrado sus simpatías.

Sírvase V. leer y dejar copia de este despacho á ese señor ministro de Negocios extranjeros. Dios etc. Madrid 4 de Noviembre de 1870.—(Firmado).—Práxedes M. Sagasta.

Contestaciones de las Potencias de Europa á la consulta confidencial que por conducto de sus representantes en Madrid se les ha hecho sobre la candidatura del duque de Aosta, cumpliendo los deseos del Príncipe.

Número 1.º

RESÚMEN DE UN DESPACHO TELEGRÁFICO DIRIGIDO POR EL MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS AL MINISTRO DE S. M. BRITÁNICA EN MADRID CON FECHA 22 DE OCTUBRE DE 1870.

«Si la candidatura del duque de Aosta fuera agradable á la nación española, el Gobierno de S. M. vería con gran placer que S. A. fuese aceptado como rey de España, y ha enviado una comunicación en este sentido al ministro de S. M. en Florencia.»

Número 2.º—Despacho telegráfico.—El canciller del imperio al Encargado de negocios de Rusia en Madrid:

«San Petersburgo 22 de Octubre de 1870.—Segun

los principios que han dirigido siempre las relaciones del Gobierno imperial con las potencias extranjeras, la Rusia cree deber abstenerse de todo juicio acerca del régimen interior de España que esta quiera imponerse.—(Firmado).—Gortschacow.»

Número 3.—El ministro Plenipotenciario de Bélgica en Madrid al señor ministro de Estado de España:

«Madrid 24 de Octubre de 1870.—Señor ministro: Accediendo á vuestros deseos, tengo la honra de repetir por escrito lo que de viva voz dije á V. E., que tuvo á bien preguntarme si la Bélgica podría tener alguna observación que hacer sobre la candidatura al trono de España de S. A. R. el príncipe Amadeo, duque de Aosta.»

«La Bélgica, Potencia neutral, queriendo permanecer estrictamente en la situación que los Tratados y el derecho público de Europa la han creado, no tiene opinión alguna que manifestar respecto de este asunto. Me creo, sin embargo, completamente autorizado para declarar á V. E. que S. M. el Rey y su Gobierno agradecen la deferente cortesía de este paso, y que en la vida sinceridad de sus votos por la dicha y la prosperidad de España no podrán menos de aplaudir las resoluciones de un pueblo amigo que dispone de sí mismo fijando sus destinos.»

«Aprovecho etc.»

Número 4.º—Despacho telegráfico.—El Ministro de Negocios Extranjeros al Encargado de Negocios de S. M. Fidelísima en Madrid:

«Lisboa 26 de Octubre de 1870.—Respetando siempre todas las decisiones del Gobierno español, ha sido vista con mucha satisfacción la anunciada elección.»

El Ministro de Negocios Extranjeros al Encargado de Negocios de S. M. Fidelísima en Madrid:

«Lisboa 26 de Octubre de 1870.—Recibí su oficio de 24 del actual, en el que me participa haber sido informado por el Ministro de Negocios Extranjeros de España de la resolución de aquel Gobierno de presentar á las Cortes la candidatura á la Corona de España del duque de Aosta; candidatura aceptada por el mismo duque con la reserva de la adhesión de las Potencias europeas, manifestando el mencionado Ministro el deseo de ser informado por este Gobierno si Portugal tiene que hacer alguna objeción á aquella candidatura.»

«La importante cuestión de elección de Soberano, llamado á la elevada honra de dirigir una nación como España, no puede en general ser para el Gobierno portugués sino el objeto de los deseos de que esa elección asegure la prosperidad de tan noble nación. Por lo cual, en el caso de la candidatura anunciada, el Gobierno portugués cree deber declarar, accediendo á la honrosa invitación hecha por el Ministro de Estado español, que á nuestro país no puede dejar de ser muy agradable que la España crea hallar, en la persona de un distinguido príncipe italiano, las ventajosas condiciones políticas que nuestro país ha encontrado en la dinastía actual, tan íntimamente ligada por los lazos de parentesco y amistad con el príncipe escogido.»

Número 5.º—El Delegado del Ministerio de Negocios extranjeros al encargado de negocios de Francia en Madrid:

«Tours 26 de Octubre de 1870.—Sírvase V. S. dar

las gracias al Gobierno español por la comunicación que os ha suplicado transmitiros con ocasión de la candidatura del Duque de Aosta, y responder que el Gobierno de la Defensa nacional, en medio de las presentes dificultades y por consecuencia de sus relaciones con los otros Estados, no puede tomar una decisión precisa respecto á la pregunta que se han dignado dirigirme. Sin embargo, la candidatura del Duque de Aosta es, de todas las que podían presentarse bajo el punto de vista monárquico, la que más nos conviene; pero fiel al sentimiento de su origen y al principio de las voluntades populares, el Gobierno de la Defensa nacional se conforma con la decisión del país, representado actualmente por las Cortes.»

Número 6.º—El Ministro de negocios Extranjeros al Ministro de S. M. en Madrid:

«Stockholm 27 de Octubre de 1870.—Sí; S. M. verá con gusto la solución que indicais.»

Número 7.º—El Sr. Conde de Bismarck al Ministro Plenipotenciario de la Confederación de la Alemania del Norte en Madrid.—23 de Octubre de 1870: «Hemos sido los primeros en reconocer en un discurso del Trono el derecho que tiene España para decidir por sí misma sobre su porvenir. No nos separaremos hoy de este principio, ni imitaremos el ejemplo que la Francia ha dado antes de la guerra, procurando mezclarse en los asuntos interiores de España, haciendo depender su solución del consentimiento de la Francia.»

«Esperamos las resoluciones que España adopte en sus propios negocios, y reconocemos el resultado, haciendo los más sinceros votos por su felicidad.»

Número 8.º—El Ministro de Negocios Extranjeros al Ministro de S. M. Neerlandesa en Madrid:

«El Haya 28 de Octubre de 1870.—El Rey verá con satisfacción la elección del duque de Aosta. Sumamente espera que esta elección contribuirá á que se asegure la prosperidad de España.»

Número 9.º—El ministro plenipotenciario de su magestad Imperial y Real Apostólica en Madrid al Ministro de Estado de España:

«Madrid 30 de Octubre de 1870.—Sr. Ministro: Desearé saber de que manera vería el gobierno Imperial y Real la candidatura eventual de S. A. R. el duque de Aosta al Trono de España.»

«Tengo hoy la honra de poder participar á V. E. ecencia que, lejos de elevar la menor objeción contra esta candidatura, el Gobierno de S. M. Imperial y Real Apostólica forma votos para que el advenimiento de este Príncipe pueda asegurar la dicha y la prosperidad de España.»

Número 10.—El encargado de Negocios de España al Sr. Ministro de Estado:

«Pera 3 de Noviembre de 1870.—El gran Visir me encarga manifestar á V. E. que el Gobierno otomano ve con gran satisfacción la elección del Duque de Aosta para el Trono de España. Esta candidatura es sumamente grata al sultan, que conoce personalmente al Príncipe.»

Número 11.—El Encargado de Negocios de España al Sr. Ministro de Estado.—Madrid:

«Roma 4 de Noviembre de 1870.—Al notificar la candidatura Real, el Cardenal Antonelli ha respon-

dido que hacia los más sinceros votos por que España se constituya definitivamente cuanto antes, consolidándose el Gobierno. Esta noche verá el Cardenal al Papa, y mañana sabré la contestación directa de Su Santidad.»

—Contestaciones recibidas al telegrama dirigidas á los Representantes de España en el extranjero participando la presentación a las Cortes de la candidatura del Sr. Duque de Aosta.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.—Número 1.º—Bruselas 4 de Noviembre.—Madrid 5.—El Ministro de España al Excmo. Sr. Ministro de Estado.—Madrid:

«He recibido el despacho telegráfico de V. E. fecha de hoy, participándome la presentación á las Cortes de la candidatura del Sr. Duque de Aosta; lo que he comunicado á este Gobierno según V. E. me previene. Este Sr. Ministro de Negocios Extranjeros ha oído con la mayor satisfacción tan importante noticia.»

Número 2.º—Tours 4 de Noviembre.—El Encargado de Negocios de España al Sr. Ministro de Estado:

«Cumpliendo con la orden que V. E. se sirve darme en su telegrama de ayer, que acabo de recibir, he participado al Sr. Conde de Chaudordy que el Presidente del Consejo de Ministros había presentado á las Cortes Constituyentes la candidatura del Sr. Duque de Aosta al Trono de España; y el Sr. Conde me manifestó, en nombre de este Gobierno, que acogía con el mayor agrado la noticia, deseando sinceramente que la Nación española inaugurase con su constitución definitiva una nueva era de paz y de prosperidad.»

Número 3.º—Londres 5 de Noviembre.—Madrid 6 id.—El Ministro de España al Excmo. Sr. Ministro de Estado.—Madrid:

«Contestando al billete en que le daba cuenta de la presentación á las Cortes de la candidatura del Duque de Aosta, Lord Granville me pide congratularte al Gobierno por haber propuesto dicha candidatura, y añade que sabrá con satisfacción que es agradable á las Cortes y á la Nación.»

Número 4.º—Roma 5 de Noviembre.—Madrid.—El Encargado de Negocios de España al Excmo. señor Ministro de Estado:

«Su Santidad, enterada de la candidatura Real presentada á las Cortes, ha contestado que pide á Dios fervientemente que España al elegir Rey asegure sobre firmes bases la tranquilidad y bienestar para prosperidad del país y aumento de la religión.»

Número 5.º—Viena 5 de Noviembre.—Madrid idem id.—El ministro de España al Sr. Ministro de Estado:

«El Canciller de este Imperio, Conde Beust, á quien he dado conocimiento de la presentación á las Cortes de la candidatura del duque de Aosta para ocupar el trono de España, me acaba de manifestar que, como tiene ya telegrafado y sabe V. E. por medio del Representante austríaco en Madrid, este Gobierno ve con satisfacción dicha candidatura, que ha merecido el asentimiento de los Gabinetes europeos.»

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.—San Andrés Avelino.
SANTO DE MAÑANA.—San Martín obispo. Nació en Sabaria, se hizo catecúmeno á la edad de diez años, siendo soldado partió con su espada la capa para dársela á un pobre que se la pidió por Dios. Luego que dejó la milicia volvió á su patria y convirtió á su madre. Fundó varios monasterios y fué nombrado obispo de Tours; su tránsito ocurrió el día 11 de Noviembre del año 402.

CULTOS.

Cuarenta horas en San Martín, donde se celebra solemne función á su titular y dirá el panegírico D. Manuel Bandera.

En San Millán se cantarán por la tarde vísperas de su titular.

En San Ginés y Jesús Nazareno habrá ejercicios con S. D. M. expuesto como vienes.

En las Descalzas se tributará el culto á Nuestra Señora del Milagro como todos los 11 de mes.

Y en las Trinitarias por la tarde y en los oratorios y Loreto por la noche, habrá ejercicios al anocheecer.

Prosigue el mes de Animas, siendo oradores en el Carmen D. Jaime Cardona, y en Italianos D. José Romero.

La misa y oficio Divino son de San Martín.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas.

ESPECTACULOS

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media. —Lucía de Lammermoor.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Alza y baja. «Guerra á la guerra.»—Baile.—«Luna llena.»—«El Procurador de todos.»—Baile.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«Catalina.»—BUFOS ARDERIUS.—«A las ocho y media.»—«Un sarao y una soiree.»—El espíritu del vino.

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—A beneficio de los desgraciados de Alicante.—«Las quintas.»—«El vecino de enfrente.»

VARIEDADES.—A las ocho.—«Una noche de novios.»—«La capa de José.»—«Que convino al coronel.»—«Maruja.»

NOVEDADES.—A las siete y media.—«¿Si hablará? ¿si no hablará?»—«Uno de tantos.»—«Pancho y Mendrugos.»—«Feliz viaje.»—«Isidorita.»

TEATRO DE ALARCON.—A las ocho.—«La orgía.»—«El secreto en el espejo.»—Baile.—«Pipo ó el príncipe de Monte Cresta.»—Baile.

MADRID.—1870.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,
Travesía de San Mateo, 14.

SECCION COMERCIAL.

MADRID.		ALICANTE.		BARCELONA.		CÁDIZ.		MÁLAGA.		SANTANDER.		SEVILLA.		VALENCIA.		PLAZAS EXTRANJERAS.	
Fondos públicos.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 8.		Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 8.		Mercados.		Movimiento de buques.		EL HAVRE.	
COTIZACION OFICIAL.		ENTRADAS.—DÍA 8.		ENTRADAS.		ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cents.		ENTRADAS.		Mercado.	
Últimos precios		Ninguna.		Ninguna.		Ninguna.								Vapor inglés Oriana, de Palermo.—Vapor Jaime I. con la correspondencia de Palma.		Franc.	
Día 9. Día 10.		SALIDAS.		SALIDAS.		SALIDAS.								SALIDAS.		Franc.	
		Ninguna.		BUQUES Á LA CARGA.		BUQUES Á LA CARGA.								Ninguna.		Franc.	
		No hay avi o.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.								RUQUES Á LA CARGA.		Franc.	
		No hay aviso.		No hay aviso.		No hay aviso.											